

# GLOBALIZACION: APREMIOS EDUCATIVOS

*Gerardo A. Cordero C.*

Filósofo  
Costa Rica

## Introducción

**C**onocer, analizar y descifrar los signos de los tiempos es una tarea ineludible para quienes estamos inmersos en los procesos educativos y culturales de sociedades, tradicionalmente, periféricas. La consabida expresión «no estamos en una época de cambios sino en un cambio de época», se torna retadora y sugerente. La conversación con nuestra gente, en la casa, en la calle, en los centros educativos, deja entrever la certeza de la frase citada. Todos sentimos que ya «las cosas no son iguales, que todo parece haber cambiado». La gran mayoría percibe el cambio de época de una manera cotidiana: en la medida que su habitualidad se ve alterada por los avances tecnológicos que modifican su noción de la realidad y por el grado de pauperización creciente que puede presenciar en su entorno.

Muy pocos, sin embargo, han podido alcanzar a entender lo cualitativamente novedoso de estas transformaciones. Aun la escuela sigue anclada en una práctica cultural que ya no responde a las nuevas exigencias del llamado «capitalismo de fin de siglo». El esfuerzo por entender y conocer, entonces, ¿qué está pasando?, ¿por qué está pasando? y ¿cómo hacerle frente a lo que está pasando?; son cuestiones a las que debemos meterle la mano sin dilación.

## 1. La globalización un fenómeno primordialmente económico

Globalización, he aquí el término bajo el cual podemos incluir los fenómenos novedosos principales que aquejan a nuestras sociedades y que nos exigen encontrar respuestas esperanzadoras y, si se quiere, utópicas, sobre todo, desde un compromiso

cristiano. La globalización es «la forma como el sistema capitalista actual se ha venido imponiendo como modelo único viable para el futuro de la humanidad y se ha internacionalizado, desbordando los estrechos marcos de los mercados nacionales, para invadir el mundo en la mayoría de las facetas de la vida de la humanidad en su conjunto, comenzando por la actividad económica» (1). La extinción del bloque socialista soviético a partir de 1989 y la cesación, en consecuencia, de la guerra fría con el bloque capitalista occidental; dejó a este último en inmejorables condiciones para imponer su hegemonía, ya no sólo a nivel nacional o regional sino, lo que resulta inédito, a nivel mundial. Las posibilidades de convertir el sueño del mercado como el único absoluto en las interrelaciones nacionales había llegado a su madurez. El planeta está listo para, en un mediano plazo, devenir un megamercado. Los pasos que se han dado en este sentido han sido lentos pero firmes: los crecientes procesos de integración económica denominados Tratados de Libre Comercio, han sido el mecanismo idóneo para la organización de bloques económicos regionales cuyas redes, con tentáculos en todo el mundo, han permitido la consolidación de empresas multinacionales cada vez más fuertes, merced a las alianzas estratégicas para posesionarse de los mercados mundiales. Casi que cada semana nos enteramos, particularmente por la prensa, de la conformación de estas alianzas en los diversos campos de la economía: finanzas, comercio, servicios, etc. Estas redes mundiales económicas tienen, sin embargo, sus debilidades. La crisis asiática, en este sentido, ha puesto a temblar la economía del resto del mundo y no se diga de los malos augurios que se anuncian si Rusia no consigue enderezar su barca. Pese a estos obstáculos, el proceso de consolidación de un hipermercado mundial sigue adelante. Por su parte, el neoliberalismo es el actual rostro que muestra el capitalismo como bandera de ataque. Aunque el neoliberalismo ha tenido poco éxito en su operacionalización político-económica, no cabe duda de su triunfo ideológico-publicitario. A todos nos ha convencido que su propuesta es la única salida posible a la crisis actual de nuestro mundo. «El sentido común de la época -escribe Atilio Borón- es neoliberal. Gústenos o no, él se implantó profundamente en las masas. El mercado es idolatrado; el estado es demonizado; la empresa privada es exaltada y el darwinismo social de mercado aparece como algo deseable y eficaz desde el punto de vista económico» (2). El país que no entra a jugar con estas reglas, por deducción, será excluido de los beneficios de la riqueza planetaria y no tiene ninguna opción para superar las crisis estructurales que arrastra desde hace décadas. Costa Rica está globalizada y, por tanto, neoliberalizada. Hay algunas voces señeras en nuestro país (entre otros, el ex-presidente Rodrigo Carazo) que han levantado el estandarte de la defensa de algunas de las instituciones sociales gestadas en los años 40 y 50; representan un cierto núcleo de intelectuales que se oponen a los procesos liberalizadores sobre todo por los efectos sociales de la globalización. Sus voces, sin embargo, cada vez son menos escuchadas puesto que el grado de convencimiento con que la propaganda neoliberal es orquestada ha sido contundente, amén que en casi todo el planeta, unos más rápidos otros más pausados, los cambios se suceden unos otros. Los programas de ajuste estructural (PAES), acordados en la década de los ochenta, iniciaron ese proceso que, en la actual década, se ha profundizado. El PUSC partido

en el poder hoy no ha dudado en las medidas privatizadoras que se deben tomar, en esencia, la venta de activos estratégicos y apetecibles del estado; por su cuenta, el partido de mayoría opositora (PLN) comparte estos puntos de vista; sin embargo, en él conviven sectores que, por cálculo político-electoral, dan la impresión de no estar, tan fácilmente dispuestos, a pactar acuerdos sobre estos asuntos. Más tarde o más temprano, con unas u otras condiciones, las privatizaciones se tienen que dar. No se puede estar en contra de un movimiento de carácter mundial cuya hegemonía, a pesar de las crisis que ha exhibido, es, cada vez, más concluyente.

## 2. La globalización: mundialización de la cultura

La globalización tiene, también, una faz cultural. Ha conseguido invadir todos los ámbitos y rincones de la identidad de las personas y los pueblos hasta el punto de gestar una visión unipolar de la realidad que se traduce en la homogenización mundial de la cultura. Esta mundialización uniformista tiene dos componentes, «uno ideológico-cultural: el consumismo y el individualismo. El consumismo proclama que el bienestar, la tranquilidad y la felicidad de la vida se logra mediante la adquisición de mercancías. El individualismo competitivo coloca la supervivencia y el éxito personal y lo que se requiera para lograrlos, por sobre las necesidades y el bienestar colectivo» (3). Ser es tener. Soy lo que poseo. El «otro» y yo somos una mercancía. El régimen de compra y venta define las reglas de convivencia y sobrevivencia. Lo que importa es sacarle partido a la situación. No existe el prójimo solo hay consumidores y vendedores mediatizados por el mercado. La única ética atendible es aquella cuyos principios están implicados en las relaciones comerciales. La tendencia ideológico-cultural abre, también aunque subrepticamente, para quien sabe ver desde una óptica crítica, la posibilidad de redescubrir el componente de fraternidad y unidad que emparenta a todos los seres humanos en el planeta. La mundialización nos permite sentir y experimentar que todos los seres humanos estamos en la misma nave. Cualquier cosa que hagamos está directamente relacionado con nuestro bienestar general o se orienta en su sentido contrario. Por primera vez, podemos comprobar los miembros de la especie Homo Sapiens la interdependencia de unos y otros, pues, compartimos un mismo hábitat independientemente de los accidentes fenotípicos y culturales. Somos la humanidad, todos estamos comprometidos, no hay salida sino no nos enfrascamos en una visión unitaria y planetariamente responsable. Hay que cultivar, por tanto, una ética de totalidad que comienza por el ejercicio de la tolerancia y el servicio. Los textos bíblicos son prolíferos en estas directrices. Sin duda, esta circunstancia nos pone en el sendero de la esperanza y la utopía y nos distancia del todopoderoso mercado para el cual el planeta viviente no existe sino como un insumo más del proceso de compra y venta. Los cristianos tenemos que poner en acción nuestras creencias en la promesa del Señor. Enfrentar al ídolo del mercado desde nuestra fidelidad a los principios del evangelio (4). Si sabemos leer las características del capitalismo actual, jugando con su implacable normativa, estaremos en la posición de desentrañar sus debilidades y aprovechar estos espacios para construir la utopía de

un mundo donde todos quepamos. Somos ciudadanos del mundo, pero, a la vez, he aquí la paradoja, hijos de la aldea. Algunos autores han acuñado el término «glocal» para referirse a esta situación.

### 3. La globalización: exclusión social

Y es que la consecuencia de orden social más dramática que se sigue de las tendencias del capitalismo mundial de fin de siglo, es la exclusión. Cada vez son más los que se alejan de la posibilidad de enjugar sus labios con la copa de champán, metáfora que delinea las consecuencias prácticas y teóricas del discurso político-ideológico neoliberal. Las estadísticas son abundantes y elocuentes. «Vivimos en un mundo en el que el 20% de humanidad, que está en lo alto de la «copa» controla el 83% de las riquezas del mundo. Y el 20% que esta en el pie de la «copa» sobrevive solo con el 11.4% de las riquezas mundiales» (5). Tomo, además, los últimos datos emanados del informe de la ONU en torno al Desarrollo Humano 1998. El texto que encabeza la información, se desprende del periódico **La Nación** del día 13 de setiembre de 1998 página 42A, es irónicamente retórico: «La fiesta no es para todos» y a continuación da algunas cifras que, selectivamente, doy a conocer. 1.000 millones de personas viven con menos de un dolar al día. Se necesitan \$6.000 millones anuales para garantizar las condiciones que viabilicen el acceso de la gran mayoría de los seres humanos a la educación básica, \$12.000 millones para garantizar el agua y la higiene, \$13.000 millones para garantizar los servicios básicos de salud y nutrición. En contraste y dolorosamente, los siguientes números: los estadounidenses gastan \$8.000 millones por año en cosméticos, los europeos \$11.000 millones en helados y \$50.000 millones en cigarrillos, en Japón se gastan \$35.000 millones en entretenimiento. Hasta aquí los datos. Sumo y el que quiera reste: \$31.000 millones permitirían a millones de seres humanos ubicados hoy al pie de la «copa» acceder y disfrutar de condiciones de vida superiores. La escalofriante cifra de \$104.000 millones es utilizada en los países ricos, el 20% de los que están en lo alto de la «copa», para satisfacer necesidades superfluas. La tendencia no parece que se vaya a debilitar en los próximos años. Las glosas están de sobra. Por el contrario, si la globalización, en sus nefastas consecuencias, se fortalece, no podemos esperar más que formas de mayor exclusión. ¿Qué hacer con los excluidos si sabemos que toda empresa-red en el mercado mundializado es a la vez global y local?

### 4. La globalización: las tecnologías de la informática y la comunicación

Hemos señalado, en este apretado resumen, algunos aspectos del fenómeno globalizador. Nos queda pendiente analizar, aunque muy sintéticamente, el contexto básico y original de esta modalidad capitalista. El capitalismo que C. Marx conoció y criticó, creando el Materialismo Histórico, fue el resultado del paso de la manufactura a la mecanización de la producción. Este fenómeno se le conoce como Revolución

Industrial. El sistema feudal amparado en la producción manufacturera artesanal quedó borrado a partir de la introducción de las máquinas y la constitución de los talleres o fábricas. Aparece, entonces, el sistema capitalista, analizado y profundamente criticado por Marx en su obra cumbre **El Capital**. Este cambio en las fuerzas productivas indujo variaciones cualitativas en el mundo laboral, social y educativo del momento; las necesidades cambiaron y nuevas exigencias aparecieron. «La máquina -escribe G Vólkov- se encargó de la función de manejar los instrumentos de trabajo y después empezó a desarrollar la fuerza motriz, convirtiendo en destino del trabajador un complejo de nuevas funciones que consistían en manejar la máquina: ponerla en marcha y pararla, controlar su trabajo, traer y quitar lingotes, transportar piezas y materias primas, ajustar y reparar máquinas-herramientas» (6). El ser humano había evolucionado, con la nuevas fuerzas productivas, hacia una condición de vida diferente. La producción en serie necesitaba al obrero para que el proceso no se detuviera y al hombre de ciencia para que mejorara las habilidades de la máquina. Este avance científico, sin embargo, no se tradujo en beneficios para todos. Tal como ha quedado demostrado en el análisis de la situación de la clase obrera de Inglaterra del siglo XIX, hecha por Marx y Engels: la vida cotidiana del obrero, lejos de mejorar, experimentó un marcado deterioro social y humano. A partir de 1945 se inicia un gradual cambio cualitativo en el desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo y del socialismo de estado. Entramos en la era de la microelectrónica. Algunos, especialmente en el mundo socialista de la época, prefieren la expresión Revolución Científico Técnica para designar este avance sustancial en la producción. Al variar las fuerzas productivas todo lo demás tiene que ajustarse. Ahora bien, ¿qué es lo novedoso de la revolución técnica actual? Lo singular es la introducción de la automatización vía informática del proceso productivo y las comunicaciones. El saber deja de ser un saber-cómo (know how) para devenir un saber qué, por qué y para qué. Es decir, en el mundo laboral, por ejemplo, se necesita el obrero-intelectual, «aquel que interviene en el proceso productivo en calidad de programador, ajustador, operador, tecnólogo, ingeniero-constructor y, por fin, científico-investigador» (7). Los esfuerzos musculares, el desgaste físico da paso al gasto intelectual en conocimiento. Conocer es poder. Quién posee el conocimiento, no meramente enciclopédico sino creativo, estará en coherencia con los procesos de construcción de la sociedad. Las tareas del trabajador de la RCT se irán, cada vez más intensamente, en elaborar programas computacionales, la toma de decisiones con ayuda del computador, la modernización constante de las instalaciones y la tecnología, en fin, acelerar el progreso científico-técnico. Complementariamente, la informatización de las comunicaciones ha hecho realidad el presagio McLuhanio de hacer de este planeta una aldea. Comunicarse, donde sea, cuando sea y con quien sea, en esta década, resulta una tarea común y corriente: fax, correo electrónico, internet, son invenciones informatizadas que nos permiten llegar, mediante el Ciberespacio, al último rincón del mundo donde haya un módem, una computadora, un servidor y teléfono. La investigación espacial ha aplicado estas tecnologías en la búsqueda por conocer y entender nuestro entorno planetario. Sus hallazgos han sido impresionantes. Lastimosamente, estos motores del progreso

científico y técnico, han sido aprovechados por la industria militar para mejorar las máquinas «inteligentes» de destrucción con un mínimo de riesgo de vidas humanas para quienes poseen esta tecnología, ejemplo, la guerra del Golfo Pérsico USA contra IRAK. La industria informatizada ha invadido, también, a nuestros niños/as y jóvenes y les ha introducido, sutilmente, en el lenguaje digital. Tienen razón, entonces, quienes afirman que otro indicador de la era presente es el paso del lenguaje escrito al digital. Resulta más atractivo para la población citada su ambiente natural, es decir, juegos informáticos, hipertextos, CDROMs, enciclopedias multimedia, etc. Como lo expresa Roberto Aparici, su universo (el de los niños/as) se ha articulado a partir de códigos y recursos catódicos y digitales. Por un lado, tendríamos, consecuentemente, a los adultos aferrados a unas formas analógicas de información y comunicación y a los niños/as vinculados a las formas digitales y virtuales de la comunicación. El entendimiento entre generaciones encuentra, pues, obstáculos para su concreción. Así, la idea de principio de siglo de E. Durkheim que educar es transmitir una cultura de una generación adulta a otra más joven, tenía sentido en la trama del capitalismo industrial; en el desenlace del capitalismo informatizado, como se ha podido apreciar, no tiene ninguna aplicación.

## 5. La globalización y la educación

Ante un panorama tan insólito y omnipresente se impone repensar la educación (8). El progreso científico-técnico y las nuevas formas de vida social solo pueden avanzar si los procesos educativos formales e informales establecen la coherencia con los procesos de globalización. En este aspecto las políticas neo-liberales de invertir y fortalecer solo en la educación básica, si bien ofrecen un espacio democratizador y auguran una potencial mano de obra barata, se quedan muy cortas en cuanto a las verdaderas tareas de la capacitación laboral y la creación de aspiraciones sociales y culturales. Tampoco los mecanismos de privatización de los servicios educativos acelerados en todos los países en los últimos años, realizados con el propósito de ser consecuentes con la idea de achicamiento de los estados nacionales, contribuyen en la solución de los nuevos desafíos de la globalización. Los procesos educativos devienen, por el contrario, en elementos esenciales del capitalismo actual. No por nada los gobiernos, en general, han comenzado a publicitar la necesidad de invertir más recursos en educación que los que hasta hace poco se invertían. Nuevamente, la educación se hace notoria y necesaria. Y, por supuesto, esta circunstancia nos tiene que alegrar, pero, también, cuestionar: ¿cómo podemos aprovechar, en función de una cultura para la vida y el amor, este reflujo hacia la actividad educativa? En efecto, lo primero que tenemos que visualizar es que la velocidad de los cambios es tan vertiginoso que el sistema educativo, para poder ir en la cresta de la ola, tiene que estar reinventándose continuamente. ¿Cómo lograrlo? En este contexto me sumo a la caracterización de lo que, según el Dr. Marco Raúl Mejía, debe ser la escuela del capitalismo de fin de siglo. «La institución escolar establece unas relaciones sociales que fijan la unidad de lo local con lo global mediante un nuevo mecanismo de poder

establecido en la capacidad de negociar en la multiplicidad de los lenguajes, dándosele a ella una función de articulación y de capacidad de mediar entre las distintas unidades de la práctica social (sexos y generaciones, clases, individuos y naciones)» (9). Esta articulación con que el Dr. Mejía Jiménez particulariza a la escuela, tiene como propósito principal servir de puente entre lo tradicional y lo novedoso. La escuela es, por ende, una instancia político-educativa en la que se negocia el proceso de transición entre lo global y lo local que se vive al calor de los conflictos que se generan en las respectivas comunidades como resultado de los procesos de globalización económica y mundialización de las culturas. Debe, además, construir aquellos sentidos (reformulación general de la teoría educativa) que le permitan a la comunidad el ajuste con las necesidades nuevas de formación humana y laboral. Esta articulación de carácter negociador y fundante (enmarcada en el método deconstructivo-reconstructivo) se puede orientar, para aprehenderla mejor, en dos vertientes complementarias: en el contexto de los procesos educativos escolares propiamente dichos y en el contexto de los polos de poder de la comunidad.

**5.1. La escuela: desafíos pedagógicos.** Se ha afirmado que nuestro mundo se encuentra inmerso en una cada vez más prodiga metamorfosis del lenguaje escrito al digital. Esto significa que la informatización está permeando todas las formas de convivencia social y laboral. Nuestros sistemas educativos, sin duda, no están preparados aún para responder, aquí y ahora, al reto de la informatización de la sociedad. El conocimiento constituye la fuerza productiva más importante del capitalismo actual. Le corresponde a la escuela interponer todas las fórmulas a su alcance para preparar la base científica que le dé continuidad al progreso científico-técnico. Urge, en esencia y sin entrar en los detalles del caso, pasar de una cultura escolar pasiva, acrítica, frontal y autoritaria, enciclopedista y memorística a una cultura escolar que se trace el objetivo de elevar las habilidades coherentes con el contexto económico y social que vivimos y que algunos denominan «las megahabilidades», a saber, «aprender a conocer (adquirir los elementos de la comprensión), aprender a hacer (capacidad para influir en el propio entorno), aprender a convivir (participar y cooperar más en todas las actividades humanas) y aprender a ser (realizarse como ser individual, social y ecológico)» (10). Esta nueva forma de encarar los procesos educativos, desde el aprendizaje, que no es otra cosa que propiciar las condiciones para el ejercicio de la investigación científica permanente, busca, entre otros fines, la reproducción de las fuerzas productivas intelectuales que se requiere. La implicación más próxima, sin duda alguna, es la de replantear, y, casi que reinventar, todo el sistema educativo. Esta empresa no parte de cero pues cuenta, en mi opinión, con el marco de lo que desde el año 1965 se conoce como Educación Permanente. Modelo previsto inicialmente para adultos y desertores del sistema educativo tradicional, pero que, en el bosquejo de sus diferentes estructuraciones teóricas y prácticas, abre un sendero negociable con las condiciones de glocalidad del mundo del siglo XXI (11). Se trata, por supuesto, de un marco referencial, base de una negociación que abra la deconstrucción-reconstrucción de las nuevas necesidades educativas al calor de los movimientos siempre cambiantes

de las nuevas tecnologías. «La educación no podrá, en esta perspectiva (es decir, la de la Educación Permanente), constituir mañana sino un conjunto coordinado, en el que todos los sectores estarán estructuralmente integrados; será universalizada y continua; será desde el punto de vista de las personas, total y creadora: en consecuencia, individualizada y autodirigida. Será el soporte y animador de la cultura, así como el motor de la promoción profesional. Este movimiento es irresistible e irreversible. Esta es la revolución cultural de nuestro tiempo» (12). Este texto fue publicado en 1973, hace 25 años, su vigencia, me parece, es incuestionable. En suma, estar en capacidad de formar el hombre y la mujer trabajador del futuro que, como dice Mejía Jiménez, «sea polivalente y flexible» (13).

**5.2. La escuela articuladora de poder.** Boaventura de Sousa Santos, citado por Mejía Jiménez, ha propuesto una estructuración social que responde, en su opinión, a las características del capitalismo actual. De esta propuesta se desprende una función crucial para la escuela. Según de Sousa Santos, nuestras sociedades se debaten en medio de distintos espacios estructurales de poder (14). Veamos un ejemplo: el primer espacio estructural tiene como componente elemental el espacio doméstico; su unidad de práctica social es los sexos y generaciones; su forma institucional es la familia, matrimonio y parentesco; su mecanismo de poder el patriarcado; su forma de derecho, el derecho doméstico y su racionalidad la maximación de la actividad, esto es el mantener el afecto entre sus miembros. Los otros espacios estructurales tienen como componentes elementales a la producción, la ciudadanía y lo mundial. Estas formas particulares de poder, he aquí lo que por ahora nos interesa destacar, sumen a los miembros de una determinada comunidad en un cuadro fragmentado y atomizado. Esta fragmentación y atomización de los sujetos que se piensan incluidos en una realidad imaginaria colectiva, en la práctica responden a muy diversas expectativas en lo doméstico, lo laboral, la convivencia ciudadana y su experiencia de las relaciones internacionales. De hecho, no se consigue integrar ponderadamente estos espacios puesto que se supone que el marco político y social vigente se encarga de establecer esas vinculaciones entre uno y otro espacio estructural. A la escuela le compete la iniciativa de ser el puente articulador de una convivencia democrática que rompa con los elementos disociadores y permita a los sujetos tener claro sus aspiraciones individuales y colectivas. Liberar a sus miembros del peso de la fragmentación y la atomización para concebir una auténtica democracia participativa que responda a las exigencias económicas, sociales y culturales de sus aldeanos. ¿Por qué a la escuela?, porque en ella se materializan los conflictos de los espacios estructurales: coinciden familia, ciudadanos, trabajadores y la cultura global. Como lo expresa muy bien Mejía Jiménez «cuando se plantea el problema de la democracia en la escuela, allí se plantean todos los conflictos que hoy se dan en la sociedad: individuo-nación; libertad individual; deberes y derechos sociales; ciudadano privado-ciudadano social; sociedad compleja-gobierno unitario y ciudadano nacional y ciudadano del mundo» (15). Estos conflictos son el caldo de cultivo para la reinvencción de la democracia en aquellos aspectos que la democracia presente no ha logrado resolver. Por eso, la



escuela es la instancia político-educativa ideal para encausar los intereses y aspiraciones de todos, en un proceso naturalmente complejo y azaroso, pero que puede hacer recuperar el poder de la comunidad y minimizar los conflictos de los espacios estructurales indicados. Desde este ángulo de análisis, cobra sentido la premisa de una escuela que se compromete con la opción de los excluidos. Puesto que no pueden darse dos democracias: una, para aquellos/as que la disfrutan y la ajustan a sus intereses privados y colectivos y otra, para aquellos/as que la sufren y la experimentan como un mal inevitable. La consecución, entonces, de puntos de encuentro entre unos y otros para solucionar los conflictos sociales y universales en término de las culturas transculturizadas y la defensa de la identidad histórica de cada nación, pasa, inevitablemente, por la escuela. La escuela, por supuesto, somos nosotros. ¿Estamos dispuestos a desafiar los retos presentes y vinientes y abrimos a la utopía de un mundo en el que quepamos todos? Si es así, tenemos que aprovechar los escasos espacios y intersticios que se dan como parte del conflicto cultura universal y cultura local para, desde la experiencia educativa, contribuir a construir, entre todos, una convivencia social que, sin perder de vista el progreso científico-técnico, para estar al nivel de los tiempos, se empeñe en crear las condiciones para formar seres humanos cada vez más humanos, pues, en definitiva, el sujeto y el objeto de cualquier organización económica, social y cultural no es otro que el mismo ser humano, esto es, todos y cada uno de los seres humanos.

## Notas

1. Peresson Tonelli, M. **Misión profética de la Educación Católica en los umbrales del tercer milenio.** (Conferencia magistral en el congreso mundial de la OIEC, abril de 1998, Nueva Delhi. Pág. 3).
2. Mejía Jiménez, M R. La refundación de la escuela y la educación. (Ponencia presentada en el Foro Mundial de Educación de Envigado, Colombia, setiembre 24-25, pág. 1).
3. Peresson Tonelli, M. **Op. Cit.** Pág. 4.
4. Al respecto el discurso que diera S.S. Juan Pablo II en su visita pastoral a Cuba este año, propone la cultura del amor y la vida en contraposición a la cultura de la muerte representada en el consumismo e individualismo inmisericordes propios de la sociedad capitalista liberal.
5. Peresson Tonelli, M. **Op. Cit.** Pág. 4.
6. Vólkov. G. **El hombre y la revolución científico-técnica.** Editorial Progreso, Moscú 1975, pág. 34.
7. **Loc. Cit.**
8. Escuela y educación no son sinónimos. La educación es el acto de educar que puede darse en muchos contextos. La escuela es una manera específica de precisar procesos educativos. En general, la escuela es una instancia de carácter político-educativa que está presente en el marco social de una comunidad. A veces en el texto, ambas expresiones parecen tener significados iguales. Por eso, la anterior aclaración.
9. Mejía Jiménez, M. Navegando en las democracias para ir a otra escuela. En **Educación Hoy**, Bogotá, Colombia, 1998, número 133, pág. 89.
10. Editorial, **Educación Hoy**, pág. 8.
11. Fauré, Edgar y otros. **Aprender a ser.** Alianza Universal, Unesco, París, 1974. En este libro están desarrollados los principios generales del concepto de Educación Permanente. Puede, además, consultarse en **Educación Hoy**, número 132, 1997, un trabajo del Dr. Enrique Ipiña en relación con el Informe Delors de la Unesco que reproduce y amplía algunos de las ideas educativas del informe Aprender a ser.
12. **Op. Cit.** Pág. 244.
13. Mejía Jiménez, M. La refundación de la escuela y la educación. Pág. 14.
14. Mejía Jiménez, M. Navegando en las democracias para ir a otra escuela. Pág. 103. El autor publica un gráfico en el que Boaventura de Sousa Santos explica la estructura social de las sociedades capitalistas modernas. A partir de esta caracterización social, Mejía Jiménez concluye que la escuela debe ser articuladora, negociadora y constructora de la democracia en el nuevo contexto del capitalismo actual.
15. **Ibid.** Pág. 89.